

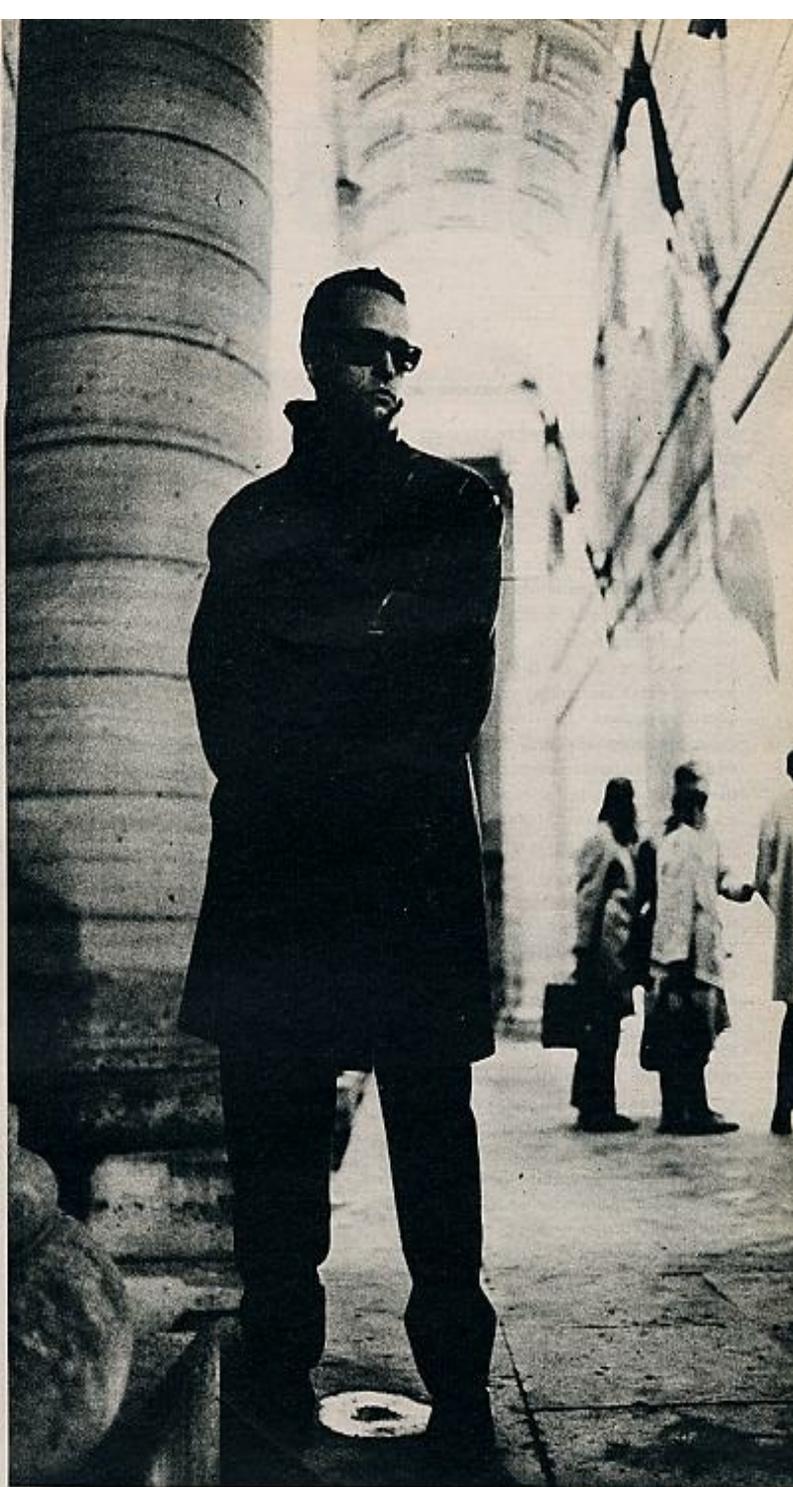
TRAS
LAS
HUELLAS
DEL
"HAPPENING"

SYLVANO
crea el teatro musical



BUSSOTTI

con la pasión según Sade



Nacido en Florencia hace treinta y seis años, Bussotti es uno de los nombres más importantes de la música italiana contemporánea. Su «Pasión según Sade», que acaba de estrenarse en París, fue presentada por primera vez en el Festival de Música de Palermo del año pasado y es un intento de lograr el «espectáculo total».

UNO de los fenómenos más apasionantes que se han producido en el mundo del espectáculo en estos últimos, ultimísimos años, es la aparición del «happening». Intentar definir lo que se entiende por «happening» es algo, hoy por hoy, totalmente imposible, o casi. Se trata de algo que sucede ante la vista de los espectadores, de algo que se pretende que no responda a una elaboración previa, o al menos que aparente no responder a ella. Pero es, al mismo tiempo, algo más que una improvisación: un como dejar en libertad a unos intérpretes para que, sobre una línea más

o menos establecida, se expresen, casi instintivamente y de un modo a veces brutal, casi siempre agresivo. En el fondo, quizá el origen de «happening» teatral habría que buscarlo en «Esta noche se improvisa», de Pirandello, con su mezcla de libertad y rígido esquema, y de ahí derive todo lo demás. De origen y características americanas, concretamente neoyorquinas, el «happening» ha saltado rápidamente el charco y se ha impuesto en Europa como medio de expresión, más o menos adulterado, más o menos adaptado a determinadas circunstancias. La herencia del surrealismo, de la escritura auto- **SIGUE**

SYLVANO BUSSOTTI

mática, es palpable, sobre todo en su vertiente francesa. Ahora, el «happening» ha llevado su influencia incluso a la música, concretamente al «teatro musical», algo que está por encima de la ópera y del concierto, teniendo que ver con los dos, y que desde luego no tiene ninguna relación con las degeneraciones de la primera. Llámense éstas zarzuela, opereta o como se quiera. El «teatro musical» pretende ser una forma de expresión propia, completa, en la que todas las artes se dan cita, y en la que lo espectacular, sin dejarse de lado, no lleve, sin embargo, la primacía.

Sylvano Bussotti es, en la actualidad, uno de los hombres claves de este movimiento. Nacido en Florencia hace treinta y seis años, fue en su niñez violinista prodigio y es un excelente director de orquesta, al mismo tiempo que uno de los compositores más importantes de las últimas tendencias. Pero no acaban ahí sus talentos. Es además pintor y grafista, lo que le permite ocuparse, unido a su pasión por el teatro en todas sus formas —hace años se interesó activamente por las marionetas— de la totalidad de los espectáculos en los que de un modo u otro interviene. «El teatro musical no es para mí la caricatura de un concierto, un "arreglo" del comportamiento de los músicos con detrimento del contenido musical; no es sólo la ocasión de instituir nuevos ritos, sino una movilización inmediata y directa de todos los medios de expresión que el presente y el pasado han puesto a nuestro alcance. Una obra pensada y escrita en su totalidad sonora y visual, sin nada inútil, sin nada superfluo, una obra dominada y controlada en todos sus sentidos». Así se expresa Bussotti, que, en lo que se refiere a la especialización en el terreno del arte, comenta: «En los ensayos, cuando saco del bolsillo de mi pantalón no sólo la partitura sino también el plan exacto de la puesta en escena, las normas para la iluminación, los figurines de los trajes o hasta la maqueta de los carteles y el programa, la gente se asombra. Dicen: *Otro que se ocupa de lo que no le importa. ¡Cada cual a su oficio!* ¡Como si el músico, hoy, pudiera contentarse con sus notas de música! ¡Como si no quisiera ver más allá de su estilo-

gráfica! ¡Como si no pudiera aplicar a otros terrenos los métodos de utilización y control de los sonidos! ¡Como si no debiera esforzarse en dominar, de la manera más severa, el mayor número posible de disciplinas diferentes! Me he pasado la vida luchando contra la especialización, contra el tecnicismo, contra todos los fetichismos».

Bussotti, que dirigirá dos óperas de Verdi la temporada próxima en el teatro La Fenice, de Venecia, acaba de estrenar en París su «Pasión según Sade», cuya primera versión tuvo un enorme éxito en el Festival de Palermo del pasado año, y de la que existe una versión intermedia que se estrenó en el convento de los Padres Franciscanos del Angelicum, de Milán, bajo forma de oratorio. Bach y el Divino Marqués son los inspiradores directos de la obra, cuya protagonista es como una mezcla de las dos heroínas más célebres del autor francés del siglo XVII, Justina y Julieta. Las referencias no son directas, no hay ni una sola palabra de Sade en el texto, ni se trata tampoco de contar una historia, sino, como dice Bussotti, «de hacer participar en una determinada manera de sentir, de pensar, de ser según Sade». Evidentemente, las semejanzas del «teatro musical» de Bussotti con la ópera, aunque no con la ópera tradicional, existen. Incluso habla Bussotti de dedicarse, una vez pasado el estreno de «Geografía francesa», su próxima obra de «teatro musical», que tendrá lugar dentro de muy poco en Roma, de dedicarse por entero a la ópera. «Pero a una ópera enteramente repensada, enteramente abierta a nuestro tiempo, y que rehabilitará tanto como sea posible no sólo el juego teatral tan caído en desuso desde hace algún tiempo sino también la voz, para la que, desde Berg, no se ha hecho absolutamente nada». Es la vuelta, pues, a un espectáculo total, indudablemente difícil en tanto grado como es necesario en una época en la que, precisamente en función de la especialización contra la que Bussotti lucha, contra el «profesionalismo» entendido como simple puesta en obra de un «oficio», de unos conocimientos técnicos.

Fotos: MONIQUE VALENTIN,
MONDIAL PRESS



La protagonista de la obra de Bussotti es una mezcla de la Justina y la Julieta del Divino Marqués. No hay, sin embargo, ni una palabra de Sade en el texto del espectáculo, sino, según declara Bussotti, un deseo «de participar de una manera de sentir, de pensar, de ser según Sade».



Bussotti se ocupa de la totalidad del espectáculo, y no sólo de lo que se refiere a la partitura y su ejecución. Es, además de músico, un excelente pintor y grafista. El año próximo dirigirá dos óperas de Verdi en el teatro La Fenice, de Venecia.

